

**La educación es el arte de la mediación.
Y la política también**

PILAR TORMO SÁINZ

Quería plantear un nudo que tengo por si podéis ayudarme a deshacerlo. Para abrir conflicto y visibilizar el simbólico femenino, lo que me ocurre es que quieren colocarme en un sitio en el que yo no quiero estar, como es el de la competitividad o “el qué más da”. Es decir, que yo no sé cómo salir de ahí y siento la necesidad de deshacer ese nudo en mí y no sé cómo

TANIA RODRÍGUEZ MANGLANO

¿Cómo tener discurso propio sin entrar en la dialéctica? O sea sin entrar en lo que tú dices que yo digo o sin entrar en una lucha. No lo entiendo.

PILAR TORMO SÁINZ

Es necesario reconocer el origen femenino y desechar el neutro universal que no existe y, por tanto, no puede ser mediación. Asumo como algo natural el reconocer el origen femenino pero después está el cómo lo haces presente allá donde estás. Es decir, que no aparezca de una forma neutra, cosificada, no encarnada en mí. Yo me descubro, a veces, cancelando el conflicto, no me encuentro preparada. Soy peleona de nacimiento, no me asusto demasiado, ni pienso en las pérdidas o las ganancias ¿por qué me cuesta abrir el conflicto? Me doy cuenta de que a veces me colocan en un sitio donde yo no quiero estar porque me aparece una competitividad. No sé cómo deshacéis ese nudo, cómo vivís esa presencia del simbólico abriendo allí el conflicto.

ANNA MARIA PIUSSI

No es necesario estar siempre en el conflicto. Es decir si te sientes con fuerza para estar o abrir un conflicto contextual, puedes hacerlo. Hay una práctica que puede ser interesante que consiste en lanzar lo que algunos hombres dicen ahora públicamente para valorar su palabra. Un ejemplo actual es Umberto Veronesi, un oncólogo importante en Italia y no solo en Italia. Es un hombre muy conocido y no tiene ambigüedad en su manera de hacer, es aceptable lo que hace. Desde hace años trabaja también políticamente, no solo científicamente como médico en el campo del cáncer y de la salud. Está muy cerca de las mujeres y ha publicado ahora un libro¹⁹, donde reconoce la importancia absoluta, la centralidad de las mujeres para hacer civilización a partir de recuerdos que él tiene de cuando era niño. Viene de una familia bastante pobre y recuerda las conversaciones de las mujeres en casa, en el campo donde vivía y cómo estas palabras intercambiadas entre las mujeres de su familia le han dado una medida de civilización. Como dice Alain Touraine, el mundo es de las mujeres. Entonces, si hombres visibles públicamente hablan de esta manera de las mujeres, podemos usar sus palabras para nuestro beneficio. Podemos relanzar sus palabras como otra práctica que no es abrir conflicto. Además la narración de Lluïsa ha mostrado muchísima libertad y señorío de estar ahí, y cuando se consigue ese señorío se hace algo grande que va más allá de los conflictos.

19. U. Veronesi, *Dell'amore e del dolore delle donne*, Torino, Einaudi 2010.

La teoría sin la práctica no tiene proyección política

INMA GÓMEZ LATORRE

A mí tampoco me agrada entrar en conflicto porque veo que no me lleva a ninguna parte. Es muy complicado que los hombres reconozcan el ser mujer en el mundo y lo valoren. Me remito a un ejemplo de mi centro, en el que estamos 11 maestras y 4 maestros. Los hombres están allí porque quieren, porque lo han deseado y teóricamente son hombres progresistas. Al hablar de la violencia masculina contra las mujeres, se les llena la boca. Al principio te lo crees pero luego reconoces detalles muy puntuales donde ves que no hay nada, porque suceden a diario tantas cosas que te das cuenta que de verdad no hay ningún reconocimiento. Hay cuestiones ideológicas y pedagógicas que nos unen, pero no son capaces de reconocer que este es un centro femenino, diseñado, creado y mimado por mujeres y que son tres mujeres las que forman el equipo directivo, cuya presencia, no solo es física sino de acción política y pedagógica con diseños de intervención que se ponen en marcha. Ahí está la mano femenina que no reconocen, e incluso, a veces, hacen comentarios de desautorización. En esos casos una compañera suele decirme: “No comprendo cómo te callas cuando fulanito hace o dice tal cosa”. “Para qué” —es mi respuesta habitual. Porque me interesa que no me molesten y les hago cómplices atrapándolos en su propio discurso. Hace unos años, unas niñas de su propia tutoría sin decirle nada al tutor, con la complicidad de otra maestra, hicieron una huelga en el patio donde aparecieron con unas pancartas reclamando que el patio no era solo para jugar al fútbol, mientras que ellas quedan relegadas a un rincón. Y desde entonces se reconoce a las niñas y respetan los espacios. Otro ejemplo: ellos están molestos porque

el aula de teatro es de las madres y se ha convertido en aula de teatro de madres con temas de mujeres. Y ya no hay ahí marcha atrás. “Si quieres un aula de teatro de padres, móntala”. Mientras el aula de teatro exista, tenga su espacio, y cuando no me dicen nada, es que les ha tenido que gustar.

Yo quiero una proyección política, quizá por mi cultura de maestra de escuela, no entiendo la teoría sin la práctica y quiero que esa práctica exista en relación con quien me interesa y con quienes van a entenderme. Así de manera imperceptible se va creando otra cultura coeducativa sin pregonar que trabajamos la coeducación de 10 a 12 h.

Otro problema es el lenguaje. Nombrar a niñas y niños era feo y complicado. Nosotras seguimos nombrando la realidad que existe: niñas y niños. Y hoy lo tienen interiorizado. Cuando habláis de la madre, yo ese tema (que ya sé que no es un tema) de mi madre lo llevo regular, porque una madre no educa por imposición, no educa de 10 a 1 sino que tiene claro una serie de cuestiones y esas son las que comunica. No es que me dé igual. Pero no entraré en ello.